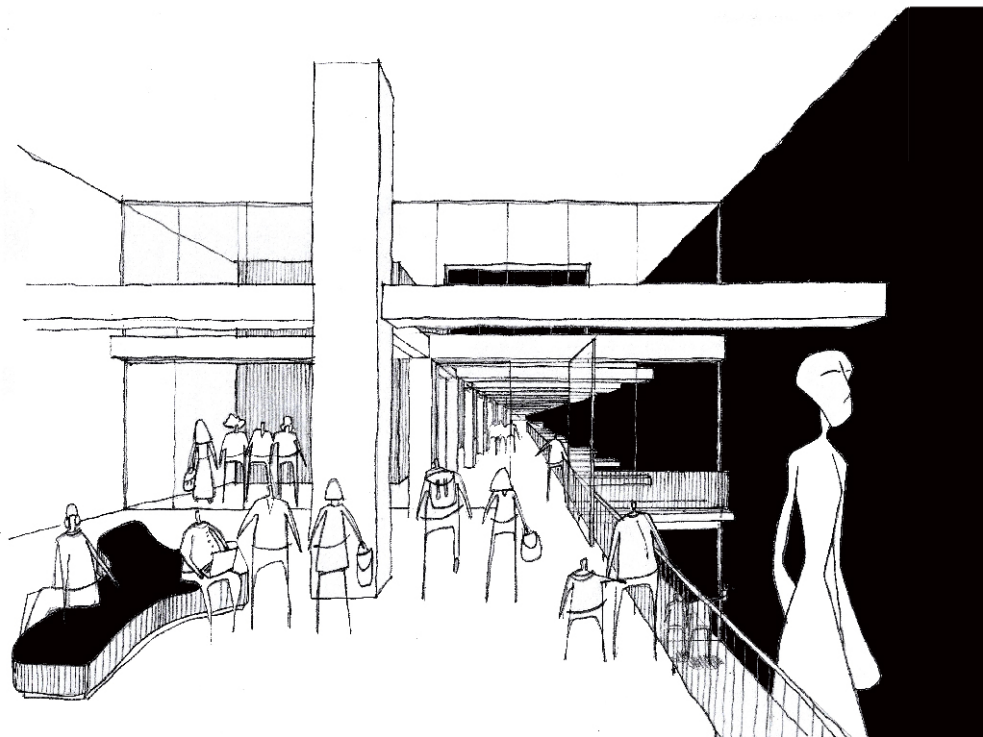


HABITAR LAS INSTITUCIONES SUJETOS Y ESCENARIOS

Gloria Borioli
Ana Luisa Cilimbini
(Coords.)

Alicia Arias
Melina Cuello
(Comps.)

Ilustración: Celeste Guerrero



Habitar las instituciones

Sujetos y escenarios

Gloria Borioli
Ana Luisa Cilimbini
(Coords.)

Alicia Arias
Melina Cuello
(Comps.)

Área de

Publicaciones

ffyh

Facultad de Filosofía
y Humanidades UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba

Habitar las instituciones. Sujetos y escenarios / Horacio Paulin... [et al.]; coordinación general de Gloria Borioli; Ana Luisa Cilimbini.- 1a ed.- Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1715-0

1. Feminismo. 2. Educación. I. Paulin, Horacio. II. Borioli, Gloria, coord. III. Cilimbini, Ana Luisa, coord.

CDD 370.82

Área de Publicaciones

Alicia Arias (Comp.)

Profesora en Ciencias de la Educación. Estudiante en curso de la Especialización en Educación y Nuevas Tecnologías (FLACSO). Investigadora en formación en Proyecto SECyT "Sentidos y estrategias de la inclusión de tecnologías digitales en la universidad: dispositivos digitales y políticas institucionales". CE: aliciadelcarmenarias@unc.edu.ar

Melina Cuello (Comp.)

Profesora en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de Córdoba. Integrante del equipo de investigación Jóvenes y discursos, actualmente abocado a la alfabetización disciplinar. Participa como integrante de equipos docentes y como asesora en espacios de formación de grado y posgrado. CE: melinacuello@mi.unc.edu.ar

Diseño y diagramación del manuscrito: José Francisco Oyola

Imagen de portadas: Celeste Guerrero

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interiores: María Bella

2023



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.



Hacer escuela, habitar el mundo. *Ecofeminismos y multiespecismo*

Por Adriana Barrionuevo*

Hola, buenos días a todos. Gracias, Horacio. Gracias a todos. Gracias a Gloria por la invitación, por la confianza.

Lo que voy a presentar es parte de lo que en este momento, estamos trabajando en el seminario “Ecofeminismo & antiespecismo. Conceptos para territorializar la Ley de Educación Ambiental Integral (LEAI)”, espacio curricular opcional para estudiantes de grado de la carrera Ciencias de la Educación, Ciclo Básico. Por otra parte, algo de lo que voy a decir ya planteamos justamente hace una semana en el encuentro del módulo “Profesores y escuela media” de esta Especialidad. Ahora, a continuación, tengo la oportunidad de entrar al tema con más detenimiento; aunque, por supuesto es apenas una presentación de lo desarrollamos durante el cuatrimestre en que se dicta el seminario.

Tal vez lo notaron en la presentación, pero por las dudas me gustaría señalar que mi formación es un tanto híbrida, tengo un pie en la pedagogía y otro en la filosofía, así es que lo mío es hacer siempre una costura entre estas dos áreas o para decirlo de otra manera, me paro justo en esa juntura disciplinar. Por un lado entonces siempre estoy en diálogo con la pedagogía y pero por otro lado, lo que voy a compartir se desprende de investigaciones que vengo haciendo en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía. Somos un grupo interdisciplinario, coordinado por Ariela Battán-Horenstein en el cual participo como codirectora. El proyecto que en estos últimos

* Profesora, Licenciada y Doctora en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba, Especialista en Ciencias Sociales por FLACSO. Profesora con tareas de investigación y extensión en la FFYH; en la Escuela de Ciencias de la Educación es docente en las cátedras de Pedagogía y en el Módulo Sistema Educativo e Instituciones Escolares. En estos últimos años el interés y las producciones se concentran en Pedagogías contra-crueldad; desarrollos que han dado lugar a cursos, seminarios y publicaciones sobre la temática.

años venimos desarrollando focaliza en las nociones de experiencia, cuerpo y lenguaje. Está a punto de salir nuestro libro, pueden enterarse y saber un poco más del equipo entrando a la cuenta de instagram @cuerpos_vividios. Siempre le agradezco a Ariela y a mis compañeres que me habilitan a hacer algunas mínimas ramificaciones de lo que es el núcleo más duro de la investigación, por decirlo de alguna manera, que posibilitan estos enlaces que lleva a la filosofía a otros lugares y abre el diálogo con no filósofos, en esta ocasión interesadas en adolescencias.

El seminario, como su título lo anticipa, se enmarca en la recientemente promulgada (junio de 2021) y votada por unanimidad Ley de Educación Ambiental Integral. Esta Ley, al instalar la problemática con la fuerza de la obligatoriedad, obviamente como toda ley, evita tener que justificar si el tema ha de ser incluido y tratado con importancia al igual que otros contenidos. O sea, aunque incipiente, ya es un hecho que tenemos que hacernos cargo en las escuelas y en otras instituciones educativas de temáticas ambientalistas. Aquí voy a hacer una aclaración: Nuestra tradición educativa ha abordado este asunto siempre desde las Ciencias Naturales porque ya es parte. Todo lo que es ambiente ya se viene trabajando curricularmente en la provincia, incluso hay didácticas específicas. Por eso lo primero que se nos viene a la cabeza es la biología, la ingeniería, las ciencias “duras”, como se dice según alguna clásica división que circula en algunos manuales. Sin desconocer el protagonismo de estas ciencias y disciplinas que menciono, la Ley de Educación Ambiental introduce nuevos contenidos y nuevos enfoques que tocan muy de cerca a las Ciencias Humanas y Sociales. Por eso me parece muy importante abordarla. Es todavía un campo emergente, me atrevo a decir; es algo que se está por hacer, es algo por venir, no todos los temas ni las problemáticas han sedimentado en un curriculum oficial que regula. Incluso se trata de ir más allá o por fuera de lo estrictamente curricular; la Ley promueve territorializar la educación ambiental incorporando, y eso es muy interesante y voy a volver sobre esto, aspectos de educación informal y no formal. Además, apunta a la construcción colectiva del conocimiento y a una enseñanza práctica de estas cuestiones ambientales, lo que muchas veces va a contramano de la estructura fragmentada de los espacios curriculares en

las instituciones formales. Más aún, fácilmente encontramos pruebas de que es el activismo de las nuevas generaciones, por fuera de la escuela e incluso a contramano de ella, lo que ha movilizado en gran parte el texto de la Ley. Es cierto que el ambientalismo es tema prioritario de la agenda internacional y también es una forma de alinearse, por parte del gobierno, con acuerdos internacionales. Pero reconozco que la Ley tiene la huella del activismo y que realmente abre posibilidades inmensas y muy potentes para la transformación a nivel macro y al minúsculo, pero cuidado, no menos importante, hábitat en que transcurren nuestras vidas en la cotidianeidad de la existencia. A mí especialmente me interesan las movidas minimalistas, lo que hacemos con otros tallando, de alguna manera la singularidad de cada cual.

Ambientalismo

También he de decir que tengo mis reparos al hablar de generaciones. Me resulta incluso riesgoso porque en general opaca o deja de lado variables decisivas para el análisis como lo son la clase social, la etnia, la sexualidad. Pero en este tema reconozco que adolescentes y jóvenes ¡arrasan! Están muy informados, incluso nos “despabilan a nosotros”, dan cátedra y son súper activos. En este sentido creo que Greta Thunberg es una figura ruptural que condensa la preocupación de las nuevas generaciones. En primer lugar, ella le ha dado gran visibilidad a la explotación extractivista indiscriminada que se hace del planeta. Greta empieza a hacer huelga solita nomás; no va a clases para ir a sentarse frente al parlamento de Estocolmo a denunciar y a reclamar por la crisis climática. Estamos hablando de la escuela secundaria, Greta todavía no tiene veinte años... Deja de ir a la escuela para reclamarles a los gobiernos la atención en la crisis climática. Fíjense que no encuentra en la escuela un espacio habilitante para frenar la crisis global. La cuestión es que se convierte en una figura mediática, ustedes con solo poner el nombre en un buscador de la web encuentran información sobre ella y sobre las huelgas que se replican, ya en forma colectiva a nivel mundial. Nuestro país no es la excepción y realmente nos sorprendemos con la masividad que se advierte en las convocatorias para salir a la calle. Greta hace un

discurso muy crítico ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU) que realmente se hizo viral. Argentina tuvo, en ese momento también su orador ante la ONU, el estudiante secundario Bruno Rodríguez que discurre también en la inauguración de la Cumbre de Jóvenes por el Cambio Climático de las Naciones Unidas. O sea que aquí tenemos la versión local de “Jóvenes por el Clima”. Precisamente es una de las cuatro instituciones que organizó ayer la marcha, para que el cambio climático entre en agenda y para que haya acciones e inversiones en este sentido.

Varias veces escuché decir que esta problemática es muy europea, sin ser prejuiciosa supongo que quizás algunos de ustedes esté con ganas de decir algo parecido. De mi parte respondería que algunos de los planteos que ella realiza se circunscriben a un consumo al que ni tenemos la posibilidad de acceder aquí. Pero en este caso más bien diría que es una cuestión de clase porque políticamente hablando en este país la desigualdad social hace que la mayoría quede afuera, pero a la vez otros, los menos, tienen niveles de consumo que son inimaginables para les docentes pero que, lamentablemente existen. Incluso el consumo innecesario, atraviesa todas las clases sociales o el mal consumo, más bien. Lo primero que se puede pensar es qué hacemos acá receptando estas cuestiones; pero, como cualquier recepción, tiene sus resignificaciones y es resemantizada en términos de justicia social, en exigencia de derechos. Es muy interesante cómo se va produciendo conocimiento en términos de situacionalidad y a la vez, es espeluznante lo que se va develando en nuestro país cuando nos enteramos de la explotación de recursos, la producción de bienes de consumo.

Ecofeminismo

Lo que a mí me interesa trabajar y prometí conversar en este foro es ecofeminismo y multi/antiespecismo. Es que para mí, ya les comenté que vengo de las Humanidades, lo más interesante es que, entre sus principios, la LEAI declara explícitamente (I) la adopción del enfoque de género -como un principio de igualdad- y la implementación de las corrientes teóricas ecofeministas y (ii) la educación

en valores como el cuidado y la justicia. Son estos dos puntos en los que espero aportar.

Siempre es conveniente comenzar por los nombres y más en este caso que la denominación es un tanto novedosa. Entonces, el término ecofeminismo ya tienen sus años, según cuenta la narrativa, fue creado por Françoise d'Eaubonne, una francesa contemporánea de Simone de Beauvoir (la menciono porque es más conocida, como para que se ubiquen o la puedan “googlear”). Ambas firman lo que se conoce como el Manifiesto de las 343, una declaración de mujeres que dicen haber abortado y lo hacen a favor de la defensa de la desobediencia civil para poder abortar. También firma el Manifiesto de las 121 que protesta contra la represión de Argelia. Fundamentalmente, como para resumir, el término ecofeminismo hace referencia al cuerpo de las mujeres y a los efectos que tiene en el cuerpo de las mujeres el uso de medicamentos excesivos y, ya en ese momento, de pesticidas también.

En la actualidad el término ecofeminismo abarca una pluralidad de enfoques muy diversos, incluso podríamos decir contrapuestos. Y noten que la Ley refiere a “desarrollos teóricos” del ecofeminismo, lo que nos anticipa que ya es una temática que ha ingresado a la academia, a la investigación y a la producción conceptual. Traigo a colación a Maristella Svampa cuando lo primero que dice al empezar a hablar en La Noche de la Filosofía en el Centro Cultural Kirchner es que el ecofeminismo no nace en la academia, sino que nace al calor de las luchas sociales en defensa de los territorios. Y pone un ejemplo, un caso muy cercano a nosotres aquí en Córdoba, que es el de “Madres de Ituzaingó” que reclaman, protestan, incluso llevan a juicio la fumigación con agrotóxicos en plantaciones de soja, en barrio Ituzaingó, en la capital de Córdoba. Las acciones de estas mujeres se originan en las enfermedades y muertes que aumentan en la zona, estrechamente relacionadas con veneno en sangre. Este caso resulta muy pertinente porque nos coloca muy cerca el problema, aquí al ladito nomás, casi vecinas, igual que lo que está sucediendo con la planta de la fábrica Porta en Barrio Inaudi. Pero también trata de mujeres que actuaron sin identificarse con el feminismo (probablemente ni lo conocieran porque en aquel momento la “ola verde” no había crecido tanto), ni con el ecogiro. Más bien es la academia

quien mira estos casos para sistematizar y conceptualizar situaciones que tienen a las mujeres en la defensa de la vida como protagonistas principales.

A mí me parece muy potente para pensar esto la idea de una feminista, Sara Ahmed, cual es la de “conceptos sudorosos”. Son teorizaciones y escrituras que, podríamos decir con Maristella Svampa, nacen al calor de las luchas, nacen en el habitar la incomodidad y el dolor. Son conceptos que se sudan, es decir, conceptos en donde el cuerpo está presente, y está bien arraigado en su situacionalidad. Una cosa que hizo referencia Mariana Cháves recién es a que su narrativa o su exposición está anclada en un barrio. Hay una filósofa y bióloga, Donna Haraway, que podría considerarse dentro del ecofeminismo (hay quienes hablan de que es una ecofeminista “queer”). No me voy a detener mucho más en estas corrientes porque sería como hacer un listado de nombres, pero sí introduzco a Haraway porque en su último libro que se llama *Seguir con el problema* invita a construir la era del chthuluceno”. Este es un animal que es muchas cosas y no es nada en concreto porque es un animal ficcional, pero lo cierto es que la autora se inspira en una araña que tiene sus tentáculos apoyados y hundidos en la tierra, muy a tono con su idea de que el conocimiento es situado, no solo en términos de contextos sociales e históricos como hemos aprendido, sino en tanto corporalidad: cuando pensamos no dejamos de ser un cuerpo. Parece una verdad de Perogrullo pero para la pedagogía no lo es. La analogía con este bicho que propone Donna Haraway se alinea con la idea de “conceptos sudorosos”. Son esas elaboraciones teóricas que salen de un cuerpo que siente, que tiene y es una historia y que esta historia está territorializada. Y además construye una narrativa sobre ese territorio, es decir que hay un esfuerzo por escribir y transmitir y (hete aquí la genialidad de Haraway) producimos y aprendemos verdades que, si las hurgamos un poco, resultan un relato de ciencia-ficción. Una gran tarea por delante es la de desmontar esas ficciones... como lo hicieron las “Madres de Ituzaingó” cuando mostraron la otra cara del progreso que supuestamente nos trae el cultivo en los campos del modo en que se lleva a cabo actualmente en su mayoría...

¿Cómo se nos presenta este mundo en perspectiva feminista?
¿Cómo percibimos nuestro hábitat en perspectiva ecofeminista?

Como les decía, hay variedades de enfoques pero hay denominadores comunes. Por un lado, la denuncia al poderío de la industria capitalista, en su fase extractivista actual, y que en los últimos cuarenta años se ha acentuado, por ejemplo lo del cultivo de soja que mencionamos. Eso atraviesa todas las luchas y las teorizaciones. Por otro lado, son propuestas que, cada vez más, ahondan en la crítica a los dualismos heredados. Un denominador común es la crítica al dualismo público-privado, y como correlato el dualismo productivo-reproductivo; porque en el ámbito privado, ámbito por excelencia de la vida en el hogar de las mujeres, ha sido siempre un ámbito reproductivo, cuyo trabajo de cuidado es invisibilizado. Por ejemplo, Silvia Federici en *La Bruja y el Calibán* dice que este trabajo reproductivo ha sido fundamental, necesario, indispensable para el desarrollo del capitalismo. Ha sido muy receptado en Argentina y divulgado en las redes la afirmación de que la tarea hogareña que llevamos a cabo, a veces en forma excesiva, “no es amor, es trabajo no pago”; haciendo alusión justamente al trabajo de las mujeres. En estas tareas de reproducción que implican cuidado en gran parte en torno a la subsistencia y los alimentos, aparece también la idea de construir una economía solidaria, una economía que no se reduzca al empleo y al valor que tienen los objetos, las cosas y las personas en la economía del mercado. Si bien podríamos rastrear hasta la década del setenta el nacimiento de estos movimientos, tal vez una lucha fundacional ha sido la de las mujeres del Himalaya. Vandana Shiva, hoy referente indiscutible del ecofeminismo, enseguida adhiere a este movimiento Chipkoeñ el que las mujeres se abrazan a los árboles para frenar el avance de las topadoras que son parte del proyecto de ampliar las fronteras agrícolas. En tercer lugar, podemos hablar del dualismo naturaleza/cultura. Mientras los hombres, detentadores de la razón, se presentan como constructores de la civilidad y la cultura, las mujeres son colocadas del lado de la naturaleza, por considerarse más instintivas/emocionales y estar mayormente vinculadas a procesos biológicos (reproducción y cuidado de la vida). En forma concomitante, la naturaleza es feminizada; tanto en la naturaleza como en la mujer, el hombre avanza con su poderío de conquista, propiedad y violencia. Ya entrando en tema antiespecista agrego que con el advenimiento de la ciencia moderna la concepción de la naturaleza como

máquina habilitaba la intervención sobre ella de una forma atroz de experimentación: la vivisección. Esta práctica se asentaba en la idea de que los animales, al tratarse de meras máquinas, eran incapaces de sentir o experimentar dolor.

Antiespecismo

Ahora bien, no todos los ecofeminismos son antiespecistas, es decir no todos plantean la relación entre especies. Aquí en este punto nos encontramos con otro dualismo de pares opuestos jerarquizantes: el ser humano en posición de superioridad respecto a los animales no humanos o, lo que es llamado también antropocentrismo. El problema cobra relieve, “nuevos” relieves, para hablar con más propiedad, tras la revolución industrial porque la explotación intensiva de animales se fue convirtiendo progresivamente en una práctica global cada vez más intensa. Entre estas prácticas figuran el confinamiento extremo, la hacinación en condiciones insalubres, la mutilación y tortura de los cuerpos, la separación de la madre de sus crías, por nombrar algunos de los usos más cruentos. La vida miserable de estos animales encuentra su fin en una muerte no menos miserable. Los mataderos modernos son sofisticados en sus métodos que permiten mayor eficiencia con la incorporación de tecnología, pero que parecen crecer también en crueldad. Es evidente que los animales pueden sufrir; al menos todos aquellos que cuentan con un sistema nervioso centralizado, medianamente complejo. Justamente la presunción de esta sintiencia es lo que permite en la actualidad la condena generalizada hacia el maltrato animal.

Carol Adams es una feminista y vegetariana cuyo aporte fundamental consiste en vincular el maltrato animal con la cosificación de mujeres en sociedades actuales, dominadas todavía por una ideología patriarcal. Compara el consumo de animales con fenómenos tales como la pornografía y la publicidad, que suponen asimismo el “consumo” del cuerpo femenino al que subyace idéntico proceso de objetificación y fragmentación. Estos paralelismos advertidos por Adams le permiten avanzar su tesis más audaz: cultura patriarcal y carnismo van de la mano, porque ambos operan sobre una común base de opresión que se extiende tanto hacia mujeres como hacia

animales no-humanos. El consumo de carne constituye así una característica central de las sociedades patriarcales. De esta suerte, dicho después de un vuelo rasante, un feminismo vegetariano se erigiría en un movimiento verdaderamente contracultural, capaz de subvertir los valores patriarcales.

Efectivamente, una de las primeras consecuencias prácticas que se desprende del feminismo antiespecista nos compromete con el veganismo, la negativa a tomar parte, directa e indirectamente, en la explotación y la muerte de animales no-humanos. Y obviamente también, valga decir, a toda forma de explotación humana. Aunque parezca una obviedad hago la aclaración porque a veces me han dicho que no tiene sentido pensar en los derechos de los animales cuando es tan grande la deuda con los derechos humanos. No vamos a entrar en tema de derechos pero sí quiero dejar asentado que de lo que se trata es de ampliar. Parte fundamental del rechazo al maltrato, como es más conocido, es la abstención del consumo de productos animales, es decir, en el seguimiento de una dieta estrictamente vegetariana. Esta elección podría parecer en principio algo perteneciente a la esfera privada, al ámbito de los gustos personales. Sin embargo, tal como advertía décadas atrás el movimiento feminista, “lo personal es político”. El veganismo comporta una elección ética que se desprende de la aplicación imparcial del principio del deber de “no-dañar” (no torturar, no matar, no abusar, no explotar) aplicado a todos los seres que poseen la capacidad de sentir. El incumplimiento de este deber solamente podría excusarse en aquellas situaciones en que poseemos una buena razón para incumplirlo, situaciones trágicas. Afortunadamente, no solemos encontrarnos en este tipo de situaciones, y podemos arreglarnos muy bien sin necesidad de valernos de otros animales, si no tenemos necesidad de hacerlo, entonces se impone el deber de no dañarlos. Por una cuestión de tiempo no puedo explayarme más, pero dejo presentada la idea de que el ecofeminismo antiespecista apuesta a fomentar la empatía y el cuidado más allá de la esfera privada y más allá de la especie. Como contracara de la compasión, se impone la crueldad como una forma de violencia que tiene sus características y, aunque no lo voy a tratar acá, les quiero contar que trabajo especialmente: la “pedagogía de la crueldad”. En la facultad dimos un seminario sobre este tema y tam-

bién un curso de extensión. Lo dejamos para una próxima vez... En este tema ingresa otro dualismo, el de racionalidad/afectividad. Hay una gran parte que pone en primer lugar las emociones, los afectos, la sensibilidad, las intuiciones, que -en una jerarquización de binarismos- aparece menospreciada, en un lugar inferior. El otro día yo conversaba con unas estudiantes acerca de la noción de experiencia precisamente y era muy difícil encontrar en las propuestas curriculares una noción de experiencia que no siguiera la línea de la metacognición. Eso pasa porque la afectividad no ha sido valorada por la cultura occidental. Incluso, si pensamos en la modernidad kantiana, es algo que no debería ingresar al desarrollo del conocimiento.

Curriculum y redes

¿Qué me parece que es lo que tenemos que pensar en este momento de génesis? Digo génesis porque esta ley marca el comienzo de un nuevo currículum que corre el riesgo de no ser activado. Es una ley que, como la Ley de Educación Sexual Integral (ESI), tiene que ingresar a las escuelas con muchas dificultades. O corre el riesgo de que ingrese y, en la formalización o curricularización, sean soslayadas estas críticas más fuertes a lo que sería el extractivismo y la explotación en términos de ambiente, de ecofeminismo y animalismo. El sistema educativo, quienes están a cargo de la gestión ministerial y de las instituciones tienen que abrir el diálogo de la pedagogía con estas dos leyes que están en sintonía, la ESI y la EAI; las que a mi juicio enlazan sexismo, ambiente y además antiespecismo.

Y una cosa muy interesante para pensar es en qué medida la escuela va a ser porosa a toda la producción pedagógica de estos activismos. Solamente con hacer una búsqueda en las redes sociales aparece un trabajo sistemático y constante de transmisión y divulgación realizado con seriedad desde grupos que trabajan por fuera de la escuela. No tengo investigaciones hechas al respecto para poner sobre la mesa el estado de la cuestión; tampoco creo que las haya en nuestro país, es muy reciente todo esto. Sería interesante investigar en las escuelas qué hay de esto por fuera de las Ciencias Naturales. Es algo que queda por hacer al amparo de esa nueva ley. Más bien, creo que más que relevar lo que queda por hacer, hay que destacar

el material empírico que está en construcción, por decirlo tal vez con exageración.

Yayo Herrero, una activista española preocupada por cómo aprendimos y aprendemos a no cuidar el ambiente, a no cuidar nuestro cuerpo, sobre todo pensando en que la docencia es una actividad de cuidados. Junto con el grupo que integra, hacen un rastreo de cómo los diferentes textos escolares de Europa no solamente tienen ausente esta temática ambiental sino que, además, hay una enseñanza antiecológica, literalmente le llama “currículum oculto antiecológico”. Ella concluye que en los textos con los que se enseña aparecen grandes referentes, conceptos abstractos como “al planeta lo salvamos entre todes”, “necesitamos comprometernos”, “contribuyamos cuidando el agua”. En paralelo, se proponen salidas individuales pero además con referentes que dejan ausente situaciones, mecanismo, información. Pienso en la idea de referente ausente de Carol Adams, la filósofa feminista antiespecista que mencioné recién. Usamos eufemismos y grandes declaraciones que nos dejan conformes. Por otro lado, vuelvo a Yayo Herrero, además de estas grandes abstracciones, aparecen también estudiadas las grandes guerras, las revoluciones, los momentos extraordinarios; mientras que el mantenimiento de la vida y la sustentabilidad de la vida, en términos de cotidianidad, anónima, imperceptible, no aparece.

Por eso es importante pensar en las decisiones curriculares, cómo va a entrar en el currículum y qué podemos hacer desde los lugares en los que ya estamos. Hoy nos encontramos ante un fenómeno que la tecnología permite: cuentas que educan. Jóvenes y adolescentes que llevan adelante una tarea educativa, que no sé si son muy conscientes de la tarea que están haciendo. Yo hablando con dos activistas de Jóvenes por el Clima, veo que lo hacen con continuidad y con sistematicidad, que se forman seleccionando charlas y cursos para asistir, que verdaderamente estudian. No es apenas una tarea de divulgación o de información, sino que hay una propuesta educativa que llevan a cabo de una forma muy original. Hay un ciberactivismo que implica la construcción de conocimientos a partir de imágenes, de escrituras diferentes. Realmente las nuevas generaciones nos están educando en estos temas, yo por ejemplo aprendo muchísimo de alimentación y nutrientes, por dar un ejemplo. La escuela, pienso

yo que algo se está perdiendo, que debería ser lo suficientemente receptiva para dejarse educar por estas nuevas generaciones. Por mi experiencia, está bastante abierta la distancia entre lo que la escuela está enseñando en términos generales. Yo había traído un padlet de cuentas de Instagram que, de alguna manera, se contraponen a lo que Yayo Herrera llama currículum anti ecológico.

La Ley de Educación Sexual Integral ha permitido comenzar a dismantelar enseñanzas patriarcales que hacían a la buena conciencia y que eran transmitidas, aunque no existiera un documento curricular escrito. En consonancia, la Ley Micaela, aprobada precisamente en el debate que insta a plantear la violencia en términos de una pedagogía (de la crueldad) que la sostiene abre la posibilidad de desaprender y re educarnos en cuestiones de género. La actual Ley de Educación Ambiental Integral se acopla al trabajo que se viene realizando en materia de género y sexualidad recuperando las luchas y teorizaciones del ecofeminismo, quisiera yo poder decir del antiespecismo también. Capaz vale comparar que con la EAI estamos como la ESI hace 15 años... Creo que hay un trabajo tan comprometido como arduo en términos educativos de las nuevas generaciones que hay que escuchar y hacer ingresar a la escuela. La cuestión, de aquí en más, es pensar qué nos queda por hacer en breve, acá nomás, con lo que tenemos, desde las posiciones que ocupamos. Esta especialización es, sin más, un espacio en que estas cuestiones pueden tener lugar e ir tomando cuerpo en programas y trabajos finales.

¡Muchas gracias!.